

★ ★ ★ PEDRO ★ ★ ★ SABORIDO

UNA HISTORIA DE LA VIDA EN EL CAPITALISMO

En casi 30 relatos gozosos que muestran como el capitalismo está dentro nuestro, influye en lo cotidiano y en todos los estados de ánimo y nos entusiasma o deprime cuando sentimos que no hay salida, lo cual hace indispensable este libro donde se pueden encontrar alternativas para seguir buscando la felicidad en comunidad, es decir que es un mapa para poder encontrar la luz, o algo así, y coso.

PEDRO SABORIDO

**UNA HISTORIA
DE LA VIDA EN
EL CAPITALISMO**

 Planeta

MANDATOS DEL CAPITALISMO

*En realidad, lo que me gustaba
de la droga era que para mí era gratis.*

KEITH MOON

*Administramos recuerdos para vivir. Y quizás eso mismo
es lo que moldea lo que hacemos.*

LO QUE ME GUSTA DE VOS

Laura y Tomás se conocieron hace dos semanas. Están en pleno romance. Laura insistió en hacer un viajecito. Ahora están en la habitación del hotel. Tomás está cepillándose los dientes en el baño.

Laura lo abraza por detrás y muy cariñosamente le dice:

—¿Sabés qué me gusta de vos?

—Decime...

—Que me hacés descubrir cosas... Que aprendo mucho.

—¿Ah sí?

—Sí. Me encanta desayunar con vos acá en el

hotel... Ir temprano. Y aprovechar. Aprovechar todo...

—Bueno, lo que pasa es que uno ya pagó el hotel, y entonces...

—Lo aprovecha, claro. Primero... llegar y dar una mirada general. Después, ver dónde están los platos. Agarrar uno y empezar a volar como un dron, como un helicóptero, como un pájaro por sobre las fetas de queso y jamón, los cereales, las medialunas...

—Ir hasta donde están los panes y poner una tostada, porque tarda y...

—Claro... ¡eso Tomás! Como la tostada tarda, hay que aprovechar ese tiempo para ir hasta el coso ese que tiene huevos revueltos y panceta...

—Y... Ahí hay que meterle, porque la panceta es cara; y eso con los huevos no lo tenés todos los días en tu casa...

—¡Sí, mi amor! ¡Sííí! Es eso lo que me encanta de vos. Que estés fijándote en eso. En lo que es más caro y lo que no es habitual en la vida de uno...

—Siempre hay que agarrar budín. Y si hay un muffin, se levanta. Te llevás uno de chocolate, uno de vainilla, y así...

—¡Claro! ¡Si es gratis!

—No, Laura. No es gratis. Ya pagaste. Y vos podés aprovechar más. Ser más eficiente con tu gasto. La idea de que en el desayuno del hotel haya de todo es para que cualquiera pueda encontrar algo que le guste. Está hecho para eso. Pero uno puede aprovechar esa

circunstancia y convertir variedad en ganancia: comer todo lo que se pueda. Y probar. Y si no te gusta, lo dejás...

—¡Eso es lo que aprendo de vos, Tomás! El lujo de morder un escón y, si no te gusta, pasar a otra cosa...

—Claro. En la eficiencia y en la amortización de costos también hay lujos... Obvio que se combinan con entrarle a todo para estar bien lleno y ver si te podés saltar y ahorrar el almuerzo afuera...

—Mmmm... Ahorrarte el almuerzo o lo que me enseñaste el primer día: empezar a encanutar medialunas, pan, jamón... envolverlo en servilletas y mandarlos al bolso. Y agarrar un par de bananas, manzanas y, si hay, mandarina, que es una fruta con un diseño y un packaging espectacular: se pela fácil, viene en gajos como porciones, y no mancha...

—Así es, Lauri... Hay que aprovechar el hotel. Hay que hacerle el amor al hotel. ¿Tiene pileta? Hay que usarla. ¿Tiene sauna? Hay que usarlo. ¿Tiene jacuzzi? A meterse. Y sentirse un millonario que vive en la lujuria. Y usarlo. Lo importante es usarlo.

—¡Obvio! A mí no me gusta la pileta, ni el sauna ni el jacuzzi. Aprendí con vos a usarlo porque está ahí. Hay que aprovecharlo. No importa que te guste o no. Lo importante es la amortización y la eficiencia. Esto para mí es revelador, Tomás. Es una enseñanza muy fuerte...

—Así es... Laura. La eficiencia y la amortización. No importa si sos de usar cofia de baño... o si los sham-

poos o el acondicionador de pelo no son los que te gustan. El disfrute es llevárselos, como parte de esa búsqueda constante de eficiencia y amortización.

Laura se queda mirándolo a Tomás en un silencio lleno de seriedad y sorpresa.

—No entiendo, Tomás...

—Los frasquitos de shampoo, Lauri. Y el acondicionador, el gel bath... El peñecito de plástico, la cofia... Hay que llevarse todo.

—Pero... ¿se puede hacer eso, Tomás?

—Claro, Laura... ¿cómo no te los vas a llevar?

—Disculpame, Tomás, no sabía eso...

—Pero cómo... ¿No sabías que se podía? ¿O nunca viniste a un hotel?

—Eh, lo que pasa es que... yo... Mirá, Tomás, vos me gustás mucho...

—Vos también, Laura... No entiendo...

—Es la primera vez que vengo a un hotel... y...

—Bueno, puede pasar... por ahí no viajaste mucho... o alquilaste casas. O fuiste en carpa...

—Soy extraterrestre, Tomás.

—¿Eh?

—Soy extraterrestre. Mirá...

Laura se volvió una incandescencia. Luego se tornó en distintos colores y formas energéticas, de colores y formas traslúcidas y brillantes. Volvió a su forma. Después se convirtió en Scarlett Johansson, Messi, Shakira, el Papa Francisco, Bugs Bunny, El Pato Lucas, una maceta con un potus, un recuerdo de San Clemente,

un radiograbador Sanyo y después en un rayo, para enseguida volver a su forma de Laura. Hizo que el bidet se elevara, saliera volando por el balcón, pegara dos vueltas alrededor del hotel, y volviera. Tomás estaba en estado de shock. Pero Laura puso su mano en su frente y le transmitió una armoniosa y sana energía llena de luz y paz. Entonces Tomás pudo recuperar la calma.

—Tomás, soy de otro planeta. Vine con otros coplanetarios a estudiar a los humanos. Nuestra civilización está en peligro...

—Uy, lo de siempre...

—No tenemos naciones, ni estados... Somos seres de energía dinámica. Tenemos conciencia y alma. Vivimos en paz y solidaridad... no competimos... solo compartimos.

—Un planeta de hippies.

—Sabemos amar. Tenemos espíritu. En eso nos parecemos. Pero hay algo que nos está llevando a la extinción. Hacemos uso de todos nuestros recursos sin tener algo en cuenta: se están acabando...

—Y... si gastan más de lo que entra... Hay que saber administrar.

—Con vos he aprendido algo que quizá nos ayude a salvarnos: la eficiencia y la amortización. Fue un acierto acercarme para estudiarte.

Con bastante decepción, Tomás bajó la mirada y le dijo:

—Bueno... Veo que es eso lo que te atrae de mí... Pensé que...

—Te amo, además, Tomás. Me encanta hacer el amor con vos.

—Epa... Gracias... —recupera el entusiasmo—. Vos tenés lo tuyo también, ¿eh...? Ahora, disculpá... ¿Vos de qué sexo sos?

—En nuestro planeta tenemos cinco mil seiscientos cuarenta sexos...

—Bueno... acá estamos en la misma últimamente. Así que todo bien. Lo importante es que para mí seas Laura.

—¡Seguís viendo el lado eficiente! Me encanta. Puedo ser Laura y todo lo que quieras... Lo único que deseo es que aceptes viajar conmigo a la dimensión espacio temporal donde existe nuestro planeta, y ayudarnos en eso que dijiste... «administrar», «albinistrar»...

—«Administrar» se dice. Mirá, puedo ir a tu planeta los fines de semana y los miércoles todo el día. Puedo ir los jueves también. Pero a la noche tengo fútbol con los pibes.

—Con eso alcanza. ¿Vamos un rato ahora así conocé? En quince minutos llegamos...

—Bueno, dale.

Laura y Tomás salieron al balcón y subieron a una nave de energía electrotopoplasmática. Se perdieron en el cielo. A los cinco minutos volvieron a buscar unas medialunas que se habían agarrado del desayuno. Y se volvieron a ir.

ANÁLISIS Y REFLEXIÓN

Más allá de la lucidez con la que sacó conclusiones de lo anterior, puede también disponer de estas ideas:

LA ANTROPÓLOGA MARISA E. RUBINSTEIN NOS COMPARTE SUS OBSERVACIONES DESPUÉS DE VIVIR SIETE MESES CON UNA FAMILIA DE ITALIANOS EN GERLI, LANÚS, PROVINCIA DE BUENOS AIRES

(Una familia de ciento cuarenta y dos miembros, donde Marisa se infiltró haciéndose pasar por una cuñada hasta que un día pidió si los tagliatelle podían ser kosher)

—Observando a esta familia italiana, pude ver reflejada la Teoría de Ferguson: los primeros seres humanos sobrevivieron gracias a su adaptación al aprovechamiento de lo que disponían de la naturaleza. Así, esos homínidos marcaron el sesgo de los actuales: buscar el máximo usufructo de cualquier recurso.

El capitalismo se ha montado sobre esta habilidad adaptativa humana y la ha exacerbado hasta un extremo. Por eso, lo que era una habilidad humana adaptativa, pasa a ser un foco de potenciales proble-

mas patológicos: hay dos fuerzas complementarias que nos empujan a este extremo:

- La culpa por el desaprovechamiento de recursos. (Ejemplo: Esto lo pagué, lo quiero usar todo. Seré un tonto o un soberbio por no aprovecharlo. Es un pecado).
- El goce por el aprovechamiento de recursos. (Ejemplo: Soy eficiente. Soy inteligente. Soy precavido).

Pero el extremo de pasar cualquier valoración por ese tamiz puede llegar a paralizarnos. ¿Por qué? Por idealización de la eficiencia. Siempre es probable que haya una mejor forma posible de aprovechar algo. Esa búsqueda de perfección podría llevarnos a la inacción o a la insatisfacción permanente. Entonces, la intención de ser eficientes sería eficaz para alejarnos de la felicidad.